



Capítulo 246

La Guerra Por La Supremacía

Seras suspiró mientras caminaba por los pasillos de su casa en Luxuria.

A ella le encantaba todo de ese lugar, ya que era hermoso más allá de lo creíble, pero más que eso, era el primer lugar donde sentía que formaba parte de ella, aparte del campo de batalla.

"¿Estás bien, hermana?"

Seras estaba tan absorta en sus pensamientos, que no se dio cuenta de que Eris se acercaba sigilosamente a ella con su hija menor en brazos.

Mira estaba mordisqueando felizmente una galleta, y estaba muy claro, por las migas en sus mejillas, que esta no era la primera.

"Estoy bien. Supongo que solo estoy un poco preocupada por nuestro marido, eso es todo". Seras extendió las manos y tomó a Mira de su otra madre, y una vez más se maravilló con su nueva apariencia.

Todos sus hijos eran ahora la viva imagen de su marido y, como resultado, se habían vuelto notablemente más encantadores.

—Puedo entenderlo —respondió Eris honestamente.

Las chicas ya sabían que hoy era el día en que Abaddon pretendía declarar su deseo de unificar la raza demoníaca bajo su mando.

Por supuesto querían ir con él, pero para su decepción, él se negó rotundamente.

"A veces no lo entiendo", dijo Seras con un suspiro. "Después de convertirme en un verdadero dragón, me siento tan poderosa que ni siquiera Satanás es mi rival, y aun así, no quiso llevarme a mí ni a Audrina para que actuáramos como su respaldo".

"Bueno... ya sabes que los demonios en gran medida sólo respetan la fuerza. No seguirán a un rey que tenga que depender de los poderes de otros".

"Pero como sus esposas, ¿no somos parte de su fuerza?"



—Lo somos —dijo Eris con calidez—. Pero el mundo debe ver que, incluso sin nosotras a su lado, nuestro esposo es un hombre capaz de lograr grandes cosas con tan solo su propio cuerpo.

Seras lo entendió, aunque no le gustó particularmente.

Había pasado toda su vida envuelta en una batalla tras otra, por lo que todavía le costaba acostumbrarse a que le pidieran mantenerse al margen de una.

—Ven con nosotras. No deberías quedarte aquí sentada revolcándote en pensamientos innecesarios. —Eris de repente entrelazó su brazo con el de Seras y comenzó a tirar de ella hacia la puerta principal.

-Bueno... ¿A dónde vamos?

"¡La hermana mayor Thea tiene una cita con Nita hoy y vamos a espiarlas!" dijo Mira emocionada.

"¡N-no es espionaje propiamente dicho, es más bien una observación afectuosa!", se defendió Eris.

Seras se rió entre dientes, mientras su hermana la acompañaba hacia la puerta y las dos se preparaban para descender a la ciudad.

—¡E-Espera, no me tires tan rápido! —dijo con una sonrisa—. He estado sintiéndome un poco mareada desde esta mañana, ¿sabes?

La elfa oscura inmediatamente se congeló en seco y se giró lentamente para enfrentar a su hermana dragón.

-Seras... ¿qué dijiste?

"¿Hm? Acabo de decir que me he sentido un poco mareada desde esta mañana".

"Hermana... los dragones no se despiertan sintiendo náuseas. Apuesto a que algo así es aún más improbable para los dragones verdaderos".

Le tomó un tiempo, pero finalmente Seras pudo comprender todo el peso de lo que el elfo oscuro estaba insinuando, y sus ojos se abrieron como platos.

"¿C-crees...?"



Eris llevó su mano al pálido y musculoso estómago de Seras, y una luz verde opaca comenzó a emanar de su palma.

Una sonrisa de sorpresa e incredulidad apareció en el rostro de Eris mientras le contaba a su hermana lo que ya sabía.

-Seras... estás embarazada.



Abaddon aún no se había movido, ni dicho nada, desde que Lucifer había comenzado a intentar intimidarlo.

Si era honesto, no le importaba realmente el hecho de que el pecado del orgullo supiera que él ya no era un pecado.

Le sorprendió aún más el hecho de que les hubiera llevado tanto tiempo darse cuenta.

"Que tontería."

Mientras permanecía sentado en su trono, el cuerpo de Abaddon comenzó a cambiar, a medida que su piel se oscurecía y le crecía un par adicional de brazos musculosos.

Sus cuernos se volvieron más oscuros y gruesos, y un fascinante tercer ojo se abrió en el centro de su frente.

"¿Proclamar que no tengo derecho a ser un pecado, porque he desarrollado mis poderes mucho más allá de tu débil visión? Tu intento de intimidarme es tan ilógico como inútil".

Las manos de Lucifer comenzaron a brillar con una luz cegadora y le dio a Abaddon una expresión de lástima.

"Igual que tu padre. No aprenderás la diferencia entre nosotros hasta que yo..."

—Basta. No estamos aquí para pelearnos por cosas innecesarias, ¿verdad? —dijo Leviatán, exhausta.

"¡No! ¡Dejad que luchen! ¡Dejad que la ira os libere de las cadenas de la racionalidad y la razón inútiles! ¡Muestradnos vuestro glorioso odio!" rugió Satanás.



Abaddon podía sentir una fuerza que intentaba introducirse en su mente, aparentemente actuando como un medio para avivar su ira y entrar en batalla.

«El pecado de la ira... podría ser de gran ayuda para mis ejércitos», pensó.

—Tu relación con el dios dragón, así como en lo que se han convertido tus poderes, es intrascendente... —murmuró Belphegor mientras miraba a Abaddon.

"Pero lo que absolutamente necesitamos saber es ¿qué viste cuando viajaste al dominio de Beelzebub...?"

Abaddon sólo necesitó un segundo para pensarlo antes de asentir. "Como mínimo, os debo esa información".

Lucifer gruñó molesto mientras tomaba asiento una vez más y esperaba escuchar el relato de Abaddon sobre la noche en que murió Beelzebub.

"Fueron esos humanos los que se hicieron pasar por arcángeles. Redujeron a escombros el castillo de la gula y cuando llegamos estaban en proceso de huir con su cuerpo".

Leviatán: "No me digas..."

"Sí, también querían convertirlo en un nefilim. Los matamos, pero eso no parece ser un factor disuasorio suficiente para ellos. Lo intentarán de nuevo".

Satanás: "¡Que vengan! ¡Estoy ansioso por sentir sus cráneos convertirse en polvo bajo mis pies!"

—¿No me has oído? —preguntó Abaddon molesto—. Las palomas son casi inmortales. Tu intento de librar una guerra unilateral contra ellas no solo desperdiciará tu energía, sino que también te pondrá en riesgo de que te capturen.

"¡AWW! ¿Nuestro sobrino menor está preocupado por su tío?"

"He cambiado de opinión. Eres libre de morir cuando quieras".

"¡Jajaja! ¡Me gustas, cachorro!"

Abaddon simplemente puso los tres ojos en blanco y Belphegor aprovechó ese momento para plantear una pregunta.



"Parece que tienes algún tipo de plan en mente, destructor... Tengo curiosidad por saber lo que piensas..."

Finalmente había llegado el momento en el que todo cambiaría.

Puede que no haya sido ideal para ellos, pero para seguir adelante, Abaddon tenía que unir absolutamente a la raza demoníaca.

No importa quién intente interponerse en su camino.

"Ya no nos involucraremos en esta tediosa e interminable guerra con los humanos. Para poner fin a esta tontería de una vez por todas, los demonios tendrán que unirse bajo un solo gobernante".

¡Boom!

¡Boom!

—Hmm... esa fue la reacción que esperaba.

Tan pronto como Abaddon pronunció su declaración, un rayo de luz cegadora y una ola de calor insoportable cayeron sobre el trono donde anteriormente estaba sentado.

El dragón pudo reubicarse en un abrir y cerrar de ojos usando su electricidad, y ahora estaba sentado con las piernas cruzadas en lo que debería haber sido el trono vacío de Beelzebub.

Satanás: "Lo siento, sobrino... hiciste una broma tan divertida que mi mano se resbaló accidentalmente".

Lucifer: "Como lo hizo el mío."

Ambos señores demonios le estaban lanzando a Abaddon miradas hostiles y tratando de aplastarlo bajo su presión.

Sabía que esos ataques de antes no eran más que toques de amor disfrazados de advertencias, pero no podía importarle menos.

Él no podía dar marcha atrás.

"Me niego a quedarme sentado durante un milenio peleándome con los humanos como si fueran niños. Es necesario hacer cambios, y cambios sustanciales, además".

¡BOOM! ¡BOOM!

Dos explosiones más llegaron al cuerpo de Abaddon, ambas más poderosas y rápidas que las anteriores.



"¡Eres demasiado débil como para siquiera pensar en darnos órdenes!"

"¿Crees que porque ahora dominas a las sanguijuelas te permitiremos hacer lo mismo con los demonios? Tu esposa no está en posición de entregarte nuestras coronas".

Era evidente que Lucifer y Satanás estaban empezando a perder la paciencia, e incluso el rostro de la avaricia parecía ponerse feo también.

Los ataques simplemente atravesaron el cuerpo de Abaddon, ya que había activado su hechizo de cuerpo de niebla.

Como ya no tenía dónde sentarse, decidió permanecer de pie con las manos entrelazadas tras la espalda.

"¿Me considerarías indigno? Está bien. Realizaremos un concurso justo para determinar quién será el próximo gobernante".

De repente, los señores demonios parecieron visiblemente menos molestos, y en lugar de atacar a Abaddon, estaban esperando escuchar lo que diría a continuación.

El dragón levantó un dedo con garra mientras se paraba en medio de los señores demonios.

"Una semana", dijo. "En los próximos siete días, nuestro pacto de no agresión se levantará y podremos iniciar una guerra sin restricciones".

Si te ves obligado a someterte, estarás descalificado para gobernar y caerás obedientemente bajo el gobierno del nuevo rey".

Fue lamentable, pero para unir la raza demoníaca, un gran número de demonios tendrían que morir primero.

Los demonios primordiales como los pecados solo respetarían a alguien que fuera más fuerte, por lo que realmente no había otra forma que vencerlos hasta la sumisión.

Pero Abaddon intentaría hacerlo perdiendo la menor cantidad posible de sus propios hombres.

—¿Hay alguna objeción? —preguntó Abaddon con indiferencia.



A Belphegor parecía no importarle nada todo esto, pero Satanás, Mammon, Leviatán y Lucifer parecían estar pensando mucho en esto.

En última instancia, debido a que eran demonios, no podían ignorar la necesidad que sentían de ser superiores.

Además, no eran exactamente una familia muy unida, después de todos esos eones que habían pasado juntos, por lo que no tenían ningún reparo en llevarse el uno al otro al borde de la muerte.

Como era de esperar, Satanás fue el primero en mostrar una amplia sonrisa enloquecida por la batalla, mientras estallaba en un ataque de risa.

"¡Jajaja! ¡Esta es una gran idea! ¿Cuándo empezamos?"